

# Dialogismo e interculturalidad en las Américas : notas para un debate

Autor(en): **Talens, Jenaro / Wagner, Valeria**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2006)**

Heft 7

PDF erstellt am: **12.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047383>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## Dialogismo e interculturalidad en las Américas: Notas para un debate.

Jenaro Talens & Valeria Wagner

Université de Genève

Existe en la actualidad, en algunos planes de estudios de las Facultades de Letras, la posibilidad de abordar el análisis de las literaturas y culturas anglófonas americanas, ofrecido como enseñanza en los departamentos de Inglés, dentro del marco tradicional a) de los *American Studies* (centrada, *de facto*, en los Estados Unidos), b) de la literatura contemporánea (que incluye todas las literaturas escritas en inglés, desde Canadá a Australia) o c) de los Estudios postcoloniales (que en el caso americano se centra, sobre todo, en el Caribe). El estudio de las literaturas y culturas de la “otra” América (la llamada “latina”, dentro de la controversia bien conocida que conlleva dicha denominación), suele abordarse en el interior de los departamentos de español, según criterios transnacionales que presuponen la existencia de una entidad «latina» más allá de las fronteras nacionales y que se centran, de modo fundamental, en las literaturas en lengua española, dejando de lado las culturas indígenas. Mientras tanto, las literaturas y culturas francófonas y brasileñas son asumidas como apéndice (cuando existe dicha posibilidad) en los departamentos de francés y portugués.

En esta división disciplinar, por razones que son, en muchos casos, *también* de orden pragmático, queda claro que las diferentes literaturas y culturas del continente americano se abordan a partir de sus lazos lingüísticos y coloniales con Europa. Este criterio de definición de un campo de estudio es, por supuesto, válido, en la medida en que pone de manifiesto las relaciones de orden

histórico entre las distintas “Américas” y el mundo europeo, algo absolutamente indispensable para comprender tanto las formaciones culturales de aquéllas como de éste último.

Sin embargo, las Américas, además de su relación con Europa (del mismo modo, por lo demás, que todas las culturas que han participado en movimientos migratorios desde el siglo XVI) tienen también una historia de interacción, de influencia y de definición mutua, estructurada por el antagonismo Sur-Norte. Para decirlo con otras palabras, además del espacio histórico y cultural euroamericano, existe un espacio específico histórico y cultural interamericano que resulta necesario estudiar, pese a las dificultades lingüísticas que implica el proyecto y la complejidad de una empresa que requiere, entre otras cosas, el abandono de la noción de «campo» propia de los estudios de las literaturas y culturas nacionales para dar cabida a otro tipo de aproximación que permita distinguir entre el estudio de lo que Néstor García Canclini, uno de los más prominentes teóricos postcoloniales del mundo contemporáneo, denomina «espacio histórico y cultural euroamericano» y el estudio de ese otro espacio que, por oposición, define en términos de «interamericano».

Esta noción de «espacio interamericano» puede ser entendida, en un primer nivel, como un «mapa» de la historia y la práctica de las relaciones e interacciones entre las diferentes partes y países de las Américas. En ese sentido, todo estudio de las literaturas y culturas de las Américas implica, en mayor o menor medida, una orientación necesariamente interamericana. Sin embargo, la noción de «espacio interamericano» sirve también para denominar el surgido de los intercambios y las relaciones hemisféricas, de las redes formales e informales para la circulación de las personas y los bienes materiales y culturales de las Américas. Se trata, por tanto, de un espacio fluctuante que no coincide con las fronteras nacionales y lingüísticas de los países americanos, pese a estar constituido en torno a imaginarios nacionales y lingüísticos. Por eso, la migración y la traducción son dos de los paradigmas inevitables en el estudio de las literaturas y culturas de las Américas.

En ese contexto, los trabajos reunidos en este *dossier* no son sino un primer paso en un proyecto de investigación de mayor alcance, iniciado, bajo nuestra dirección, en el seno del Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad de Ginebra, del que deberá surgir un volumen colectivo, actualmente en proceso de elaboración, así como una *Maîtrise en Littératures et Cultures des Amériques* que articule y ponga en relación los estudios

de las literaturas y culturas de las Américas que actualmente se enseñan en la Facultad de Letras, teniendo en cuenta la evolución de la investigación internacional en este terreno.

Las razones para abordar este proyecto precisamente en Ginebra son claras. En efecto, la Facultad de Letras ginebrina presenta una serie de características particulares que la vuelven especialmente apta para desarrollar los estudios interamericanos. Desde un punto de vista práctico, un buen número de estudiantes dominan varias lenguas, entre ellas las necesarias para iniciar esta investigación (español, francés, inglés y portugués). Por otra parte, hay en Ginebra una importante población estudiantil que ya han vivido en carne propia la experiencia de la «interamericanidad», fundamentalmente los de origen latinoamericano que emigraron a los Estados Unidos antes de trasladarse a Ginebra, ciudad en la que, además, pueden obviarse los conflictos Norte-Sur que enmarcan todo este debate cuando se aborda en países del continente americano. La cuestión no es, empero, que dichos conflictos quedan marginados, sino que pueden ser analizados con una distancia que permita no reducir la cuestión de cualquier tipo de interacción a una relación de fuerzas antagónicas entre los Estados Unidos y los demás países americanos. Esta situación, ciertamente «periférica», de Ginebra respecto de las Américas, y del Hispanismo respecto a las culturas ideológicamente hegemónicas de origen anglosajón, favorece, sin lugar a dudas, una actitud crítica anclada, tanto en la autoconciencia de los propios límites impuestos por los antecedentes históricos, como en la asunción de que un nuevo horizonte es posible para las culturas ascendentes en los albores del tercer milenio.

El proceso de globalización ha relanzado, desde las últimas dos décadas del segundo milenio, la cuestión de la unidad histórica y cultural de las Américas. A partir de los años 80 el debate se ha desplazado de la noción de «identidad» de esta presupuesta «unidad» (basada, por ejemplo, en la idea de unos rasgos definitorios compartidos por todas las Américas, tales como la experiencia de la frontera) a una concepción «diferencial» de las Américas, cuyo objetivo sería comprender las interacciones entre los diferentes espacios culturales y políticos, así como los problemas propios de cada uno de esos espacios. En el terreno de la literatura, el tono de los futuros debates puede verse en la colección de ensayos *Do the Americas Have a Common Literature?*, coordinada y editada por Gustavo Pérez-Firmat, donde los diversos autores

convocados abordan cuestiones y temas comunes a las varias literaturas del continente americano, mostrando bajo una nueva luz las respuestas distintas de los diferentes espacios culturales, o en la colección *HISPANIC ISSUES* (Nicholas Spadac-cini, Antonio Ramos-Gascón y Jenaro Talens, *General Editors*), que ha publicado una treintena de volúmenes en inglés desde 1988 en los Estados Unidos. Alternativamente, encontramos en estas propuestas la diferencia que transforma una similaridad aparente en un rompecabezas cultural. En todos los casos, la idea de una América profunda, estructural o espiritual subyacente al conjunto de las Américas queda generalmente fuera de la discusión, por su misma inconsistencia epistemológica. Queda en pie la cuestión de cómo *pensar las Américas* sin caer en el esencialismo y de cómo situar ese nuevo concepto en el interior de la realidad globalizada contemporánea que rige lo que conocemos como *Nuevo orden Mundial*. El ejemplo más reciente del interés que estas cuestiones suscitan es quizá la conferencia internacional que tuvo lugar en la Universidad de Ottawa los días 18, 19 y 20 de agosto de 2005, organizada por la IASA (*International American Studies Association*) y el Groupe de Recherche sur les Discours des Amériques de la Universidad de Ottawa, que tuvo como tema «Les mondes des Amériques, et les Amériques du monde».

Este debate está presente en el seno de las ciencias sociales y de los estudios literarios y responde a dos factores relacionados, por una parte, con la crisis del Estado-nación en tanto entidad política y la crítica de éste como categoría definitoria de un campo de estudio y, por otra, con el desarrollo efectivo de un espacio económico americano a lo largo del siglo XX, ratificado en fecha reciente mediante tratados de libre comercio y concretado socialmente por la circulación de las poblaciones de los distintos países en el interior de las Américas. De ese modo, la separación ideológica entre las Américas, fundamentalmente entre Norte y Sur, queda desmentida por los hechos económicos y sociales que dibujan más bien un circuito de relaciones productivas, aunque conflictivas, entre las diferentes naciones americanas.

Aunque hay un interés compartido por la orientación de unos estudios interamericanos (o hemisféricos, o del Nuevo Mundo, etc.) tanto en los *American Studies* como en el área de los *Estudios latinoamericanos* o *canadienses*, es necesario constatar que en cada caso dicho interés responde a motivaciones muy diferentes, lo que crea tensiones que reproducen las que existen entre Estados Unidos y el resto de países americanos.

En efecto, en los Estados Unidos, los *American Studies* están en plena transformación y tienden a definirse desde una perspectiva multicultural y transnacional. Sin embargo, resulta extremadamente difícil, en el interior mismo del campo disciplinar que los define, superar las suspicacias hacia el pasado nacionalista y expansionista de los *American Studies* que, entre otras cosas, jugaron un papel político crucial durante la guerra fría. Detrás de las críticas que se dirigen a los «nuevos americanistas» está siempre una ansiedad que proviene del pasado (y presente) imperialismo cultural de los Estados Unidos; una ansiedad, en suma, que no es sino el temor a que, bajo la forma de «transnacionalismo», se esconda una nueva forma de expansionismo, en el que la antigua categoría de «América» —casi siempre asociada a Estados Unidos— asuma y asimile la nueva categoría de «las Américas». Por otra parte, conviene señalar que en los *Estudios canadienses* y en los *Estudios latinoamericanos* la categoría de «Estado» no se cuestiona del mismo modo que en el ámbito de los *American Studies*, sino que se defiende, en tanto categoría necesaria e importante para reflexionar en torno a una globalización que no anule las culturas locales y para sobrevivir a la economía neoliberal. En ese sentido, el impulso transnacional de los *American Studies* es contemplado con desconfianza, en la medida en que la orientación interamericana se concentra sobre todo en la existencia *de facto* de un espacio social y cultural que evoluciona paralelamente al espacio económico, pero que no ha sido ni suficientemente conceptualizado ni comprendido en toda su radicalidad.

Conviene, asimismo, subrayar que la urgencia de reflexionar en torno a las relaciones interamericanas, teniendo como objetivo primordial entender una realidad ya existente, proviene sobre todo del ámbito de los *Estudios canadienses* y de los *Estudios latinoamericanos*, mientras que la cuestión transnacional es lo que más preocupa a los *American Studies*.

Todas estas diferencias y contradicciones, sin embargo, no anulan el hecho de que sea posible «pensar las Américas» como problema específico, sino que muestran la necesidad de hacerlo de la manera más concreta y dialógica posible.

En el horizonte de esa necesaria reflexión se articula el proyecto de investigación del que forman parte los textos que integran este *minidossier*. Cuestiones de orden lingüístico (no sólo en lo que atañe al tema del bilingüismo y/o diglosia, sino también al de la recuperación de lenguas amerindias), junto con otras de orden

historiográfico, literario, filosófico y, más ampliamente, de teoría y práctica de la cultura (cine, radio, televisión, música y folklore, entre otros) serán abordados en el proceso. Sirvan los artículos que siguen como ejemplo de algunas de las perspectivas que lo atravesarán.